

Reyna el amor, que solo aquel asiento
 Dulcifica al amor, le hace constante,
 El á los escogidos con su aliento
 Los beatifica, y hace un mutuo amante,
 Que uno en el gozo de otro halla el contento,
 Pues los une un abrazo no inconstante;
 Mutuamente su dicha victorean,
 Y con gozo perpetuo se recrean.

XXV.

Mas de tantas delicias es la fuente
 El mismo Dios, de cuya vista hermosa
 De cerca gozan, y distintamente,
 Pues ni sombra ni enigma les emboza,
 Como á mortales ojos; claramente
 Gozan de el todo en posesion gloriosa;
 Ni cabe en todo el corazon humano
 Gozo tan grande, inmenso y soberano.

XXVI.

Vosotros, Santos Bienaventurados,
 Dichosos sois, felices sin medida,
 Y lo sereis mientras los estrellados
 Asientos del Empireo tengan vida:
 Mientras Dios mande en siglos perpetuados
 Sin q̄ haya quien vuestro contento impida:
 O Dios! que con tal gusto al Santo llenas
 De don; y al malo sin gustar condenas.

LA

LA PROVIDENCIA.

Vestri autem capilli capitis omnes numerati sunt. Matth. 10. v. 30.

CANTO XI.

I.

DIOS es Padre y Señor, q̄ desde el Cielo
 Mas elevado, y su estrellado asiento,
 Especulando quanto habita el suelo,
 Como el Sol se derrama, y dá el aliento
 Como sabio Criador con tanto anhelo
 A todo vegetable y nutrimento,
 Que con solo su vista le recrea,
 E incremento le dá que lo hermosea.

II.

La obscura noche, como el claro día,
 Es vigilia comun de su cuidado:
 De todo el orbe, y quanto en él se cria
 Pródigo cuida, sin que descuidado
 Nada desprecie, y quando él no le gusa,
 ¿En red no cae el páxaro pintado?
 Pero esta universal beneficencia,
 No fatiga jamas su Omnipotencia.

III.

A el hombre ingrato mas principalmente
 Pródigo atiende, aunque ningun momento
 Tengan las cosas, su piedad ferviente
 Solicitan si tocan al intento
 Del hombre, cuyo amor continuamente
 Es todo su cuidado y su contento;
 Y quanto hace contra su Omnipotencia,
 Lo sufre mucho tiempo su paciencia.

IV.

Comete el hombre uno y otro pecado,
 Y su piedad le sufre de tal suerte,
 Que la ira nunca le ha solicitado
 A tomar la venganza con la muerte:
 Nunca las manos ni los pies le ha atado
 Con las prisiones del azero fuerte;
 El de su libertad nunca ha impedido,
 Que use contra él con un fin atrevido.

V.

Entre tanto gobierna el vasto mundo
 Con absoluta libertad y mando,
 Aunque en contrario á su saber profundo
 Se canse el hombre en vano repugnando;
 El mismo con acierto sin segundo
 Coxe el hilo, y la tela va formando:
 Y aunque el hilo esté inverso ó muy delgado
 Nunca hierra el camino comenzado.

VI.

Ved como de un lugar obscuro y feo,
 Para ensalzarle al trono magestuoso,
 Su poder saca á aquel mancebo Hebreo:
 Todo el Reyno de Egipto numeroso
 Obsequioso le adora, y por trofeo
 Ensalzado en un carro primoroso,
 La cabeza le ciñe, ya expectable,
 Una diadema de oro inestimable.

VII.

El odio fraternal, rencor impio,
 Pudo hasta aqui llegar, pues ya rendidos,
 Y de él sujetos solo al alvedrio,
 Doblada la rodilla y confundidos,
 Al que vendieron (inocente y pio
 Despues de haber pensado enfurecidos
 Matarle) adoran, y de casos tales
 Mil exemplos ministran los anales.

VIII.

Ahora, si Dios á las perecederas
 Cosas atiende, dudas ignorante,
 O por suerte su curso poner quieras
 Solo á la suerte del fortuito errante:
 Ministra pues á Dios mas verdaderas
 Leyes para mandar de aqui adelante,
 Con cuyo acierto, número y medida
 El bien aumente, y la impiedad impida.

IX.

Dexa Dios en delicias y contentos
 Por algun tiempo al pecador malvado
 Triunfar; y entre dolores y tormentos
 Sumergido al Varon justificado:
 ¿Porqué tan encontrados movientos,
 Preguntas, sufrirá siempre callado?
 ¿Enseñarle podrás (soberbia impia)
 Lo que conviene á su Sabiduria?

X.

Solo Dios vé, y su grande Omnipotencia,
 Si el orden que ahora tiene se mudara,
 El infeliz estado y decadencia
 Que en todo el orbe se experimentara:
 ¿Tú quien eres, ó adonde la excelencia
 Llegar presume de tu ciencia rara?
 ¿O es acaso tu vista tan aguda,
 Que ve todo esto, y que de nada duda?

XI.

Dime si con tu vista penetrante
 Llegaste á ver en la region del viento
 La senda, que tomó el rayo flamante,
 Que del Cielo arrojado, sin aliento
 Te dexó; ó el camino que volante
 Rompiendo el cuerpo del mismo elemento
 La saeta señaló, que despedida
 Del duro nervio vuela sacudida.

XII.

Si del piélagó, dime, cristalino
 Del mar en sus espacios insondable
 A descubrir llegastes el camino,
 Que la nave dexó en su faz instable:
 Toma ya pues del mundo tú el destino,
 Y describe una senda invariable
 Por donde el Sol, la Luna y los Planetas
 Hagan su curso, y brillen los Cometas.

XIII.

¿Triste miseria del linage humano,
 O ceguedad, por cuya noche obscura
 Aun lo mismo que toca con la mano
 Ignora el hombre, y conocer procura!
 Ya de la culpa aquel furor tyrano
 Aquesto influye, como estrella dura,
 Con lo negro, lo blanco confundimos;
 Ni lo blanco, ó lo negro discernimos.

XIV.

Las tristes penas, el eterno llanto,
 Que á los hombres malvados se prepara
 Ignoras, como la que al Varon Santo
 Incomprehensible espera gloria rara:
 ¿De Isaac el descendiente, que con tanto
 Fausto ensalzado vé, que tolerara
 Una prision á quien siguió tal dicha,
 Ya tu no lo reputas por desdicha?

XV.

¿Pues qué, si aquella gloria á vér llegarás,
Que Dios á sus electos les destina,
Si los crueles tormentos tu palparas,
Que previene á los malos su divina
Justicia? Al vér aquesto te asombraras,
Porque tu comprehension no lo imagina:
Dexa pues que gobierne todo el mundo
Aquel que lo hizo con saber profundo.

XVI.

Del hombre ingrato en el amor, constante,
No aparta Dios sus ojos soberanos,
Bien como tierna Madre que su Infante
A dexar nunca acierta de las manos;
Pero finge que olvida á su hijo amante; (1)
Eso nunca hará Dios con los tiranos
Hombres, pues tiene nuestro amor gravado
(Asi él lo dice) en su pecho sagrado.

XVII.

¿Quien tal amor imaginar pudiera,
O Madre tan amante, quien hallara,
Que aun los cabellos numerar quisiera
De su hijuelo, y solícita cuidara
Que ninguno al Infante se perdiera?
¿A tanto llega de mi Dios la rara
Caridad? Si, porque su amor excede
Al mayor que una Madre tener puede.

XVIII.

Qual cacareando suele la Gallina
De amor demente, con desasosiego
Sus polluelos llamar, y al fin inclina
La suave pluma, y les franquea el sosiego: (2)
Asi (de Dios es toda esta doctrina)
Quando errantes nos vé, con dulce ruego,
Con ansiosos gemidos nos vocea,
Y con sus blandas alas nos recrea.

XIX.

Los hijuelos ingratos favorece,
Tambien los cubre su paternal sombra,
¿Que Dios su amor con tal exemplo exprese,
Y de estas voces use, á ti te asombra?
Obice no hay en que el amor tropiece:
El que á mis hijos llega (asi nos nombra)
Las niñas hiere de mis ojos, (3) tanto
Nos ama, y cuida nuestro amante Santo.

(1) *Numquid oblivisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui? & si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviscar tui. Isai. 49. v. 15.*

(2) *Quemadmodum Gallina congregat pullos suos sub aliis. Matth. 23. v. 37.*

(3) *Qui enim tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei. Zachar. 2. v. 8.*